

Documento examinado 'Formando Conciencias para ser Ciudadanos Fieles

Cuando enfrentamos una decisión difícil, puede ser tentador buscar la comodidad de tener a otra persona que nos diga qué hacer.

Aquellos católicos buscando respuestas claras a la pregunta ¿Cómo debo votar? en el documento "Formando Conciencias para ser Ciudadanos Fieles", aprobado por la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos a finales del 2019, estarán decepcionados.

El documento afirma que: "Nosotros los obispos no tenemos la intención de decirle a los católicos por quién o contra quién votar. Nuestro propósito es ayudar a los católicos a formar sus conciencias de acuerdo con la verdad de Dios" (No. 7)

¿Al menos se puede capturar una guía en una palabra? De acuerdo con los obispos, la discusión de cómo el voto puede estar informado por un marco moral consistente con las enseñanzas sociales católicas, requiere mucho más letras.

En contraste con las guías para los votantes que reducen la evaluación a una sola pregunta en la cual las cuestiones morales "no son negociables", los obispos reconocen que las enseñanzas sociales católicas indican varios niveles más de reflexión.

El documento explica: "Como católicos no somos votantes de una sola cuestión. La posición de un candidato sobre un sólo tema no es suficiente para garantizar el apoyo del votante" (no. 42).

Pero vale la pena profundizar en el análisis: "Formando Conciencias" ofrece una rica y hermosa visión de los valores y principios que pueden informar la participación católica en la vida pública y decisiones sobre plataformas políticas y candidatos.

Trabajemos con una cita del Papa Francisco en una carta de presentación. El Papa Francisco dice que el llamado a la santidad requiere una "firme y apasionada" defensa de los "inocentes no nacidos." Al mismo tiempo, él también describe como "igualmente sagradas" las vidas de los pobres, aquellos ya nacidos, los indigentes, los abandonados y los desfavorecidos, los enfermos vulnerables y los ancianos expuestos a la eutanasia, las víctimas del tráfico humano, nuevas formas de esclavitud, y cada forma de rechazo."

¿Qué hacer cuando una plataforma de un partido político, y ninguno de los candidatos en la lista parecen ajustarse a la plena integridad de estas preocupaciones?

La primera tentación, dicen los obispos, es pasar por alto las distinciones entre cuestiones diferentes: "La destrucción directa e intencional de la inocente vida humana desde el momento de la concepción hasta la muerte natural es siempre errónea y no es solamente una cuestión entre muchas. Siempre hay que oponerse" (No. 28).

Pero su análisis no termina ahí. También advierten de una segunda tentación: el uso indebido de esta distinción como una excusa para ignorar otras serias amenazas en contra de la vida humana y la dignidad, tales como la crisis moral de la degradación ambiental y racismo. Estas, y varios otros temas de importancia crucial “no son preocupaciones opcionales que se puedan descartar” (No. 29).

En este punto, algunos podrán pensar: Esto es muy frustrante. ¿Por qué no pueden simplemente indicar claramente cuál es la respuesta correcta?

La enseñanza de la iglesia aprecia que una sociedad saludable permita una discusión sólida sobre una variedad de partidos políticos y propuestas. En 2002, cuando el entonces Cardenal Joseph Ratzinger era jefe de la Congregación de la Doctrina de Fe, la congregación explicó lo que da lugar a una pluralidad de partidos y estrategias en la acción política concreta.

Tal como la congregación lo describió, esta pluralidad surge “por el carácter de ciertas elecciones en cuanto al ordenamiento de la sociedad, la variedad de estrategias disponibles para lograr o garantizar un mismo valor fundamental, la posibilidad de diferentes interpretaciones de los principios básicos de la teoría política y la complejidad técnica de muchos problemas políticos”.

Incluso si los católicos tienen una visión moral compartida de los males que deben evitarse y “el bien que debemos hacer” (No. 24), esa visión compartida no equivale a una sola “respuesta correcta” en política.

Por esta razón, en “Formando Conciencias” los obispos alientan explícitamente a los católicos a desarrollar la virtud de prudencia, “la auriga de las virtudes.”

La prudencia nos permite “discernir nuestro verdadero bien en toda circunstancia y elegir los medios rectos para lograrlo” (No. 19, Catecismo de la Iglesia Católica, No. 1806).

La prudencia también ayuda a discernir cómo se pueden aplicar principios morales claros en circunstancias particulares, así como evaluar “los compromisos, el carácter, la integridad y la capacidad del candidato para influir en un tema determinado”. (No. 37).

Si la prudencia es la “Auriga” que conduce hacia el bien, “Formando Conciencias” también ofrece una valla útil: la intención del votante. Reconocer que los votantes pueden enfrentar situaciones realmente difíciles en las que todos los candidatos apoyan posiciones morales inaceptables, los obispos explican que un católico nunca puede votar por tal candidato “si la intención del votante es apoyar esa posición” (No. 34).

En contraste, “Puede haber ocasiones cuando un católico que rechaza la posición inaceptable del candidato incluso sobre políticas que promueven un acto intrínsecamente maligno, decide votar razonablemente por ese candidato por otras razones moralmente graves.”

Cuando hay una razón moral verdaderamente grave para la elección, la intención del votante, no el carácter “no negociable” del tema de la política, es determinante (No. 35).

Como señalan los obispos en su presentación, abundan los desafíos: En todos los niveles de la sociedad, estamos concientes de una gran necesidad de liderazgo que modele el amor por la rectitud, así como las virtudes de la justicia, la prudencia, el coraje y la templanza.

Si la reflexión sobre “Formando Conciencias para ser Ciudadanos Fieles” también se lleva a cabo a la luz de esas mismas virtudes, nosotros podríamos esperar pasos importantes para vivir juntos un llamado a la santidad, para “trabajar con Cristo en la construcción de su reino de amor.”

---

(Amy Uelmen es profesora de religión y vida profesional en la Escuela de Leyes de Georgetown. Tiene una licenciatura, un doctorado en Derecho y un Doctorado en Investigación en Ciencias Jurídicas de Georgetown, y una maestría en Teología de la Universidad Fordham.)